



CINE



TÍTULO ORIGINAL: “The Time Machine”
(La máquina del tiempo);
AÑO: 1960, **DURACIÓN:** 103 minutos,
PAÍS: Estados Unidos;
DIRECTOR: George Pal;
GUIÓN: David Duncan;
MÚSICA: Russell García

FOTOGRAFÍA: Paul C. Vogel;
REPARTO: JPaul C. Vogel; **REPARTO:** Rod Taylor, Alan Young, Yvette Mimieux, Sebastian Cabot, Tom Helmore, White Bissell, Doris Lloyd;
PRODUCTORA: Metro-Goldwyn-Mayer (MGM);
GENERO: Ciencia ficción, aventura;
PREMIOS: 1960: Oscar: Mejores efectos especiales premios

“La Máquina del Tiempo”

La fascinación por los viajes en el tiempo, ha sido una aspiración de la humanidad desde mucho tiempo atrás. Esta posibilidad ha alimentado y dado forma al corpus de la ciencia ficción; y toda una producción de obras emblemáticas, específicamente la de H. G. Wells que ha sido llevada al cine y la pantalla chica.

Los desafíos de transitar períodos y edades en la línea infinita del tiempo, ha traído consigo reflexiones importantes entre la comunidad científica; que lógicamente se ha visto estimulada a trabajar estimaciones y variantes críticas; desplazándose hacia una rigORIZADA lectura de fórmulas clásicas de la física; marco dentro del cual se problematiza sobre tecnicismos que conciernen a transportación, umbrales de intervención en los acontecimientos e incluso hasta costos fisiológicos de tales travesías; entre estos el asunto crítico del envejecimiento.

“La Máquina del Tiempo”, tuvo un impacto cultural importante en la dimensión del consumo de masa, en auge en todas las sociedades europeas y norteamericana que acumulaban un significativo poder internacional, gracias a la expansión de su base industrial. En este clásico film, Wells nos propone una plataforma prospectiva de tipo hermenéutica, privilegiando las visiones catastrofistas en donde tiene un espacio importante los mega desastres de origen natural, que en el film lo lleva a adentrarse miles de años en el futuro, hasta que la sedimentación de una mega erupción logra erocionarse por los elementos naturales. E incluso los holocaustos destructivos provocados por el hombre, como el atómico recreado para el año 1966. Coincidencia o no, lo cierto es que constituyó el año en que un bombardero B-52 estadounidense se partió en 2 en el aire, mientras volaba cerca de la costa española, llevando consigo a bordo tres dispositivos nucleares.

Si bien su exploración del tiempo no atiende márgenes de probabilidad de ocurrencia y ello puede restringir prematuramente su planteamiento central; si es por el contrario, creativo en la construcción de modelos de humanidad, que siempre bajo la lógica de dominación de unos sobre otros; logra articular un estado de llegada tras recorrer miles de años en el futuro incierto, tomando como punto de partida el año 1899; emblemático por su connotación de estar en la víspera de cambio de siglo, pero irrelevante desde el punto de vista histórico, por ser la expresión de un continuum concerniente a una época larga de pax basada en el acuerdo de los Estados fuertes, diseño y herencia del Congreso de Viena de 1815.

En el film destaca un futurible central que se ubica en el año 802,701 y este se refiere a una humanidad en la que se encuentran enfrentadas dos formatos sociales fundamentales. Uno que se materializa en una especie de convivencia utópica, por un pueblo homogéneo; los “Eloi”; quiénes viven en comunidad, son pacíficos, despreocupados de la vida. Responden al arquetipo histórico de la época de Wells; el clásico nórdico creador de cultura, mitificado para los menesteres de la construcción civilizatoria. Pero este grupo que se desenvuelve en un tipo de comunidad primitiva, es sin embargo víctima de otro que vive en cavernas subterráneas, los “Morlock”; grotescos y deformes, en esencia una raza que ejerce una explotación a ultranza de sus prisioneros “Eloi”, proceso que culmina con la práctica del canibalismo. Es decir estos últimos se constituyen en el plato fuerte de la dieta alimenticia de los primeros.

El escenario planteado por Wells es contradictorio en varios sentidos. Por un lado muestra una sociedad paradisíaca que evoca el concepto edénico de la Sagrada Escritura, en la cual la primera pareja humana contaba con toda la creación a su disposición; entre éstos frutos, plantas, etc. Pero en simultáneo trabaja una sociedad subterránea, que es incapaz de ver la luz del día; pero se las arregla para sobrevivir en esta suerte de calabozo ampliado. Acá de nuevo el postulado bíblico sobre los infiernos, lugar de habitación para los ángeles caídos.

Una idea prevaleciente sobre los futuribles, corresponde al concepto erróneo de que la humanidad necesariamente puede arribar hacia constructos avanzados que reflejan una cotidianidad tecnológica de alta precisión, ambientes hiperurbanizados con saturación de infraestructuras majestuosas, producto de elevadas ingenierías y en donde la hegemonía de la ciencia tiene aparentemente resueltos muchos de los problemas actuales.

La postura de Wells en este punto es clara, por el contrario presenta una sociedad desurbanizada, restaurada en la tranquilidad de la campiña y el mundo rural, pero en donde existen artefactos e infraestructuras que dispensan funciones de resolución de las necesidades humanas y propician el advenimiento de una vida resuelta.

Destacan dispositivos insondables e inconcebibles para el año 1899; como la existencia de una sirena, cuya modulación sónica es capaz de generar un trance momentáneo en los “Eloi”; situación que los retrotrae de su entorno, conduciéndolos ciegamente hacia las entrañas de la tierra, donde los aguardan sus victimarios. En definitiva es una muestra de las búsquedas por la dominación y el control total, en el que tienen parte activa la sofisticación de dispositivos tecnológicos; diseñados para nublar el pensamiento y ceder la voluntad desde el colectivo y la individualidad.

Por estar presente un sustento prospectivo eminentemente normativo, la carga de subjetividad es obvia, pero el desarrollo de tres episodios de alta significación filosófica, nos deja con muchas preguntas para discutir. En este sentido, llama la

atención el desplazamiento del conocimiento hacia la periferia de esta sociedad utópica. Los libros son objetos marginales, carentes de valor alguno, confinados a estantes deteriorados que se desintegran en polvo para desconcierto del personaje principal, que vivifica el rol de viajero del tiempo. Esto lo lleva a una catarsis que lo hace comprender amargamente la ignorancia en la que vive el pueblo “Eloi”.

Un segundo episodio de alto valor humano es el que permite circunstancias en ese futuro indeterminado que flota como isla en el tiempo; para articular un liderazgo que se expresa en la misión de erigirse como libertador, en este caso de los oprimidos “Eloi”; una fuerza movilizadora que anima a este pueblo a salir del absoluto de la indiferencia y la pasividad. Alentando una rebelión contra los “Morlock”, situación que no sólo quiebra su hegemonía, sino que responsabiliza a los “Eloi”, acerca de su propio destino y condición.

Finalmente el episodio que describe el acercamiento sentimental entre el libertador y Weena, una bella fémina del pueblo “Eloi” con quien comparte desafíos; propiciando una decisión radical en el protagonista; en este caso, la de despedirse del pasado de donde proviene e incorporarse con su pareja en ese futuro que ha conquistado su interior. Esto último nos plantea la pregunta clave en el marco del viaje por el tiempo: ¿Cuáles son las consecuencias por cambiar el curso de los acontecimientos? y ¿Cuál es el grado de sobriedad y madurez civilizatoria para movilizarse entre lo ideal, lo real y lo probable?

Sinopsis a cargo de Juan Carlos Morales Peña
Coordinador principal del CINC-ANSP